

JOAN LERMA I BLASCO
Presidente de la Generalitat Valenciana

Las palabras que acabamos de escuchar han expresado de modo elocuente la importancia de la figura cuya memoria nos convoca. Nuestro pueblo, de cuyo seno han salido tantos creadores, ha querido rendir homenaje al hombre y poeta Miguel Hernández en el cincuentenario. Nuestra comunidad es rica en artistas que han rebasado el ámbito de sus propios orígenes, sin por ello haber perdido sus señas de identidad y haber dejado de ser nuestros, sentidos como tales por nosotros, por nuestra gente y por nuestra cultura.

Nos enorgullecemos los valencianos de esas figuras que, como Azorín o Gabriel Miró o Miguel Hernández, y tantos otros, han jugado un importante papel en la vida artística e intelectual dentro y fuera de nuestras fronteras, y han aportado una forma personal y peculiar de concebir la vida y el mundo. La Generalitat ha querido colaborar en esta efemérides como plataforma desde la que expresar nuestra admiración hacia la obra de Miguel Hernández, una obra rica y cumplida en su plenitud; y hacia una vida difícil consagrada a las más nobles actividades humanas: la poesía y la defensa del pensamiento, la razón y el amor.

La capacidad de Miguel Hernández para transmutar sus vivencias en materia poética no deja nunca de asombrarnos por su intensidad. Desde Orihuela, desde un paisaje mediterráneo y una naturaleza que llevó dentro siempre, fue ascendiendo sin perder nunca sus raíces, hasta convertirse en un poeta de la condición humana, elevando, con aparente facilidad, lo personal a la categoría de lo universal.

Si la poesía es la expresión más alta del espíritu humano, la de Miguel Hernández en particular lo es del sentimiento profundo que iguala a todos, hombres y mujeres; del sentido de la vida, de la libertad y de la solidaridad, del tiempo y de la angustia. Transmite todo aquello que constituye lo más telúrico y primigenio, lo que tenemos en común, lo que nos une y no lo que nos separa. Ante sus versos deslumbrantes se percibe el aliento de lo humano, la naturaleza como gran marco, el amor como única cadena admisible que nos vincula a la tierra y a unos con otros.

El sentido de homenajes como el de hoy va más allá de la exaltación de una figura individual. Porque el poeta es la voz del pueblo, una voz rota por la dureza de una época y de un país sumido en la desdicha y en la confrontación. Lo que celebramos en democracia y en paz es la producción de una vena de poesía, de lenguaje, de pensamiento, que ha fecundado no sólo las letras, sino el alma misma de nuestra propia cultura.

Gracias a los actos que van a celebrarse, sin duda la obra de Miguel Hernández será más conocida y mejor valorada. La contribución de especialistas arrojará nueva luz sobre diversos aspectos de ésta y refrescará la memoria de quienes, envueltos en lo cotidiano de la construcción de la realidad, necesitamos también una pausa en el camino.

Un acontecimiento como éste es una buena ocasión para entrar en contacto vivo con la obra de quien, como Miguel Hernández, ha dejado de existir como hombre pero permanece entre nosotros por medio de su voz y de sus sentimientos. El mejor homenaje que nosotros podemos tributar a nuestro gran poeta es escuchar sus versos, releerlos en la intimidad del libro, recordarlos y meditarlos también. Tenemos el deber de hacer posible que los niños y los jóvenes conozcan el tesoro que nos ha legado y sepan invertirlo en enriquecer su vida. Porque para ellos y nosotros mismos deseamos una vida rica y culta en experiencias. Una vida que no olvide ni la historia ni la palabra.

Muchas gracias. Damos por terminado este acto inaugural.